

El SEADA cumple quince años

Podríamos remontarnos al origen de la capacidad paracaidista del Ejército del Aire y del Espacio para enlazar con la corta pero intensa historia de éxito del Segundo Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (SEADA). Prefiero, sin embargo, recordar que hace no mucho tiempo que dio comienzo realmente una de las líneas de acción que contribuye de manera fundamental al éxito aviador: el desarrollo de una capacidad de despliegue que hoy permite la operación segura y ágil de nuestras aeronaves desde bases no preparadas. Es un esfuerzo coordinado de todos en el que las unidades de apoyo al despliegue están en el núcleo central.

Tras aquellos primeros pasos a principios de los 80 del siglo pasado con la creación de la Escuadrilla de Apoyo al Transporte Aéreo Militar, vino el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), y con el Segundo Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (SEADA) se ha completado una capacidad que facilita que hoy estemos preparados para desplegarlos prácticamente a cualquier lugar del mundo, con garantías de que la fuerza pueda asentarse con seguridad, en condiciones adecuadas de vida y con todo lo necesario para cumplir su misión con eficacia.

El SEADA fue creado por Resolución del JEMA de 23 de mayo de 2007 y su puesta en marcha, como todos los comienzos, no fue fácil. Desde el pequeño embrión de constitución fue tomando forma lo que se esperaba del SEADA: una unidad altamente especializada para contribuir a la muy necesaria capacidad de despliegue, en unos tiempos en los que se sucedían los destacamentos del EA en lugares donde el apoyo a las operaciones era muy escaso o, en el mejor de los casos, muy difícil de conseguir. Y a las esperadas dificultades del inicio se unieron las provocadas por una crisis económica a la que no se veía tocar techo.

Resistieron los pioneros seados y, así, trabajando para cumplir el reto encomendado con la pasión propia de los buenos aviadores, llegamos a este año 2022 en el que celebramos el decimoquinto aniversario de una Unidad que, entre otros, es referencia del Ejército del Aire y del Espacio en ingeniería militar y castrametación para la constitución de una base de despliegue. Es una unidad joven, muy joven, y, a pesar de ello, es sumamente operativa y con una extraordinaria flexibilidad y capacidad de adaptación, no habiendo misión que no cuente con su presencia. Así, desde su creación en 2007 ha participado en todos los escenarios en los que ha estado presente nuestra fuerza aeroespacial: en Yibuti, Chad, Afganistán, Países Bálticos, Senegal, Mauritania... Por supuesto, en la operación Balmis, como todo el Ejército del Aire y del Espacio, durante lo peor de la pandemia.

Dice el emblema que nulli secundus -segundos en nada- y hay pocos lemas tan bien elegidos pues, desde su origen, el Escuadrón está en primera línea, sobre todo en lo más importante: en el espíritu de las personas que lo componen. Los seados hacen gala de disponibilidad, compromiso, lealtad, respeto, espíritu de equipo, profesionalidad, ejemplaridad, disciplina y valor; los valores más relevantes de los aviadores, fruto de nuestra historia, tradición, doctrina o de nuestra forma de actuación, enmarcada por el entorno en el que se desarrollan las operaciones o la tecnología que emplea el Ejército del Aire y del Espacio.

Por último, quiero dar la enhorabuena a todos los componentes del SEADA por el reciente Premio a la excelencia en el sostenimiento del Ejército del Aire y del Espacio, otorgado por su sobresaliente actuación en el transporte terrestre en el ejercicio de las múltiples misiones de despliegue y repliegue en las que participa.

Muchas felicidades al SEADA por este decimoquinto aniversario, por ser como sois y por lo que está por venir.

JUAN A. TRECEÑO GARCÍA
General de división
Jefe del Mando Aéreo General